

# PALABRA DEL DÍA



“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos;

entonces yo oiré desde los  
cielos, y perdonaré sus  
pecados, y sanaré su tierra.”

2 Crónicas 7: 14

Llamados por el nombre del Señor, somos, sin embargo, hombres y mujeres que yerran. ¡Cuán grande misericordia es que nuestro Dios esté presto a perdonar! Siempre que pequemos, apresurémonos al propiciatorio de nuestro Dios, en busca del perdón.

Hemos de humillarnos. Oh,  
Señor, nos postramos delante  
de Ti en el polvo, y  
reconocemos nuestra cruel  
ingratitude. ¡Oh, la infamia del  
pecado! ¡Oh, la infamia que es  
siete veces más terrible en  
personas tan favorecidas como  
lo hemos sido nosotros!

Además, hemos de orar  
pidiendo misericordia, limpieza  
y liberación del poder del  
pecado. Oh, Señor, óyenos  
ahora, y no apagues nuestro  
clamor.

En esta oración hemos de  
buscar el rostro del Señor, decir:  
Oh, Señor, míranos en Tu Hijo  
Jesús, y sonríe a Tus siervos.

Esto ha de ir acompañado con nuestro rechazo del pecado, pues Dios no puede volverse a nosotros a menos que nos volvamos del pecado.

Luego viene la triple promesa de oír, perdonar y sanar. Padre nuestro, concédenos esta triple promesa de inmediato, por nuestro Señor Jesucristo.